

«HACERSE ENTENDER»: LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN JEANNE HERSCH*

Carmen Revilla Guzmán

Resumen

La peculiar relación entre la Filosofía y la enseñanza, objeto de reflexión para muchos autores, constituye un importante hilo conductor en la obra de Jeanne Hersch.

El ensayo pretende explicitar la conexión entre la idea herschiana de la Filosofía y sus consideraciones sobre la práctica docente, con el fin de destacar su aportación específica a partir de la noción jaspersiana de «comunicación». Para ello se atenderá especialmente a su relación, en la etapa de formación, con Jaspers y Heidegger, así como a la formulación de propuestas concretas, derivadas de su experiencia en este sentido.

Palabras clave: Jaspers, Heidegger, comunicación, pedagogía, filosofía.

To make oneself understood: the teaching of Philosophy in Jeanne Hersch

Abstract

The distinctive relationship between philosophy and education, a subject of reflection for many authors, is an important theme in the work of Jeanne Hersch.

The essay aims to explain the connection between Hersch's idea of philosophy and her considerations on teaching practice, in order to highlight her specific contribution based on the the Jaspersian notion of «communication». Particular attention will be paid to her relationships with Jaspers and Heidegger during her training and to her formulation of concrete proposals stemming from this experience.

Keywords: Jaspers, Heidegger, Communication, Pedagogy, Philosophy.

* Trabajo elaborado en el marco de los proyectos de investigación «Filósofas del siglo xx. Maestros, vínculos y divergencias» (FFI2012-30645; Ministerio de Ciencia e Innovación) y «Creació i pensament de les dones» (2014 SGR44; Generalitat de Catalunya).

Es posible que el proyecto de creación, hace unos años, de un EEES (Espacio Europeo de Enseñanza Superior) haya constituido el mayor reto al que se han visto enfrentadas nuestras universidades; lo que esta circunstancia tenía de desafío suscitó reacciones defensivas, aunque también una oportunidad quizás única para cuestionar el sentido de una institución centenaria, anquilosada en muchos aspectos pero definitiva de la cultura occidental. La invitación a ser conscientes del *kairós* al que supuestamente asistíamos, intentando formular con una cierta precisión qué se puede esperar de la Universidad, qué se le ha de pedir e incluso exigir, a qué necesidades tendría que responder y cuáles son sus requerimientos... continúa abierta.

Sin duda, la actual situación requiere, y es algo exigible, que se promuevan reformas reales que exceden las posibilidades de acción y decisión de la comunidad universitaria, salvo quizás en sus aspectos reivindicativos y testimoniales. Por eso, dejando al margen todo el cúmulo de problemas, ideas y sugerencias que surgen en esta perspectiva, quisiera, en primer lugar, llamar la atención sobre la relevancia que el tema adquiere desde el punto de vista de los estudios de Filosofía. Es este un ámbito en el que nos movemos «entre maestros y pedagogos», en el sentido etimológico de estos términos: en ningún otro campo parece darse de forma tan radical y sustantiva la relación esencial entre el saber y su transmisión. En este sentido, aunque no es seguro que en el ámbito de la Filosofía vayan a aparecer iniciativas de especial interés, sí lo es que la cuestión de la Universidad históricamente ha sido incorporada de hecho a

su campo de discusión en la medida en que atañe directamente al medio en el que la actividad filosófica se desarrolla preferentemente y a un tipo de problemas implicados directamente en su ejercicio, de modo que, aunque solo fuera por eso, merece hacerse explícita.

Buena parte de la tarea de los profesores de Filosofía como docentes consiste en acompañar a los estudiantes hacia autores y textos imprescindibles en el ejercicio del pensar, «maestros» que, en condición de interlocutores, transmiten el germen de innovación que mueve el filosofar. En esta actividad, literalmente vital en la historia de la filosofía desde su origen y objeto permanente de reflexión para los filósofos, se juegan, pues, las problemáticas relaciones entre docencia e investigación de cuya integración depende en gran medida el sentido de la Universidad, especialmente en el terreno de las Humanidades.

Las dificultades a la hora de acceder a la vida laboral con las que se encuentran nuestros estudiantes son la prueba, por ejemplo, de carencias en la actividad universitaria que afectan a la estructura misma de la institución y ponen de manifiesto esa falta de integración, que intenta subsanarse, en muchos casos, en detrimento de lo que a la Universidad le permite responder a necesidades difusas de una sociedad, sumida en el exceso —de información, de posibilidades e incluso, paradójicamente, de recursos—, pero incapaz de articular vías de comunicación efectiva y de promover el sentido crítico que posibilita discernir y decidir, suscitando actitudes y comportamientos adecuados a un entorno sociocultural cada vez más abierto, complejo, fragmentado y cambiante.